METODO CURA-tivo de la Colera morbo

por el ciudadano Ignacio Sendejas Boticario y Medico encargado del Hospital, y seminario de esta ciudad, y dado á luz a solisitud y espensás de algunos de sus amigos en obsequio de la humanidad doliente.

Despues de tanto como se hablado sobre el colera morbo, y de la multitud de recetas que siculan para combatirla, llegó ya el caso forsoso de esperimentar los efectos veneficos, que se preconisan en ellas, y habiendo escogido las mas analogas á nuestra constitucion en los primeros ataques de este mal, el resultado fue funesto, y los recursos ministrados por dichas recetas insignificantes y de ningun valor; dos enfermos traidos á este Hospital de mi cargo asi lo esperimentaron acreciendo los sintomas hasta á acabar con ellos en menos de sinco horas.

En tan angustiadas circunstancias me ocurrio la espesie de haver oido decir que los vecinos del Forlon havian conceguido curar muchos enfermos ministrandoles la agua de câl asentada, ó la segunda agua del nistamal llamada nejayote, y como por otra parte la idea que me he formado de esta enfemedad tenia analogia con la dicha medicina, me resolvi â ministrarla acompañandola con un cosimiento, ó infucion de la rais del peyote.

El ataque colerico es una descomposicion, en mi concepto, de los fugos digestivos con desprendimiento de gacés mortiferos, que ocacionan los orribles sintomas que se sufren en dicha enfermedad; siendo la gangrenas y la muerte su ultimo resultado. Impidiendose este desarroyo, por medio de una sustancia quimica que tenga una afinidad divilente, se evita la terrible catastrofe, y solo la cál y la macnecia, son las dos sustancias quimicas conocidas pára atraher, ó despojar el carbon de cualesquiera sustancia liquida que se precente ó á que se agregue. Asi es que esta es la causa ficica por que ha echo tan admirables efectos la receta que sigue, y la que á primera vista pareceria despreciable, y como un rremedio de aquellos que llaman de viejas, por lo que me he esplicado aunque sucintamente sobre el particular para deshaser toda equivocacion. Vaste por ahora asegurar á mis conciudadanos, como tan interesado en su importante salud, que llevamos ya en esta ciudad ocho dias de contagio que van curados mas de doscientos atacados de colera con este bebiente, y en el Hospital no ha buelto á falleser ninguno desde siete dias á esta parte, mas que los dos de que he hablado.

RECECETA

Vna revanada de peyote como del ancho de un dedo, y dos de largo, se pondrá en una tasa caldera de agua â que dé un ligero hervor, se colará y despues de colada se le hecharâ de cal pura apagada, lo que coje un real de plata, y bien rebuelta se beberá; sino calmaren los sintomas á la media hora, puede repetirse otra tasa en los mismos terminos.

Despues se continuará dando cada dos horas un ligero cosimiento de thé, ù ojas de naranjo con seis gotas de laudano. Si uviere calambres se frotarán las partes afectadas con un lienzo de lana, por que con el ya dicho metodo, se dosilita tanto la naturaleza, que con cualquiera recurso cedé,

Hasta pasadas ocho horas del ataque no se tomará alimento, y este será atole ralo asta el completo restablesimiento, en que se podrá ir dando sopa caldosa, y carnes tiernas asadas ó cosidas. Si se sudare se procurará meter savanas calientes, para evitar el contacto del sudor frio. En fin en cunato ala istoria del peyote es ya muy conocido su efecto narcotico (*sin tener los inconviniientes del opio*) y mas calmante que aquella sustancia.—Monterrey Agosto 13. de 1833.

Ignacio Sendejas.

Nota.

Mientras con mas prontitud se ministre la cál y el peyote, mas, y mas, asegura la curacion; pues asta ahora no ha falladose.

Impreso en Leona-Vicario: en la Imprenta Libre dirigida por el Ciudadano Abran de Alcalá.